

Lecturas del IV Domingo de Adviento –

Ciclo A

Domingo 21 de diciembre de 2025

Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías (7,10-14):

En aquellos días, el Señor habló a Acaz: «Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.»

Respondió Acaz: «No la pido, no quiero tentar al Señor.»

Entonces dijo Dios: «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa «Dios-con-nosotros».»

Salmo

Sal 23,1-2.3-4ab.5-6

R/. *Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria*

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,

el orbe y todos sus habitantes:

él la fundó sobre los mares,

él la afianzó sobre los ríos. **R/.**

¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes y puro corazón,

que no confía en los ídolos. **R/.**

Ése recibirá la bendición del Señor,

le hará justicia el Dios de salvación.

Éste es el grupo que busca al Señor,

que viene a tu presencia, Dios de Jacob. **R/.**

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (1,1-7):

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el Evangelio de Dios. Este Evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras santas, se refiere a su Hijo, nacido, según la carne, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo, nuestro Señor. Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos estáis también vosotros, llamados por Cristo Jesús. A todos los de Roma, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de los santos, os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (1,18-24):

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto.

Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.»

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa «Dios-con-nosotros».»

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

COMENTARIO A LAS LECTURAS. –

Hemos llegado, casi sin darnos cuenta, al cuarto domingo de Adviento. Este año, la cuarta semana de Adviento será cortita. El miércoles por la tarde celebraremos ya Nochebuena y el jueves, la Navidad. Pero aún hay tiempo para prepararnos

como Dios se merece. Las lecturas de este domingo nos pueden ayudar, y mucho.

A lo largo de este Adviento se nos ha recordado que es una etapa de conversión que no debemos desaprovechar. Los caminos han de ser allanados para recibir al Señor.

Se podría decir que ya no hay tiempo, que el Señor ya llega. Pero no. Un instante es suficiente para convertirse, Basta con que soltemos lastre para que el globo de nuestras almas remonte el vuelo hacia lo más alto del cielo. Y ese lastre que nos impide volar la mayoría de las veces está encadenado a nosotros por la rutina, por la vagancia, por la soberbia... Y todo eso puede dejarse, con ayuda de Dios, en un momento.

Porque nadie tiene a su Dios tan cercano como nosotros. Dios con nosotros, se hace hombre, hueso de nuestros huesos y carne de nuestra carne, Hermano nuestro. Pondrá su tienda entre las nuestras. Se hace nuestro vecino. Hoy diríamos que se ha metido en el piso enfrente al nuestro. **Dios se hace hombre**. Si Dios se hace hombre, ser hombre es la cosa más grande que se puede ser. Dios es uno de nosotros. Pero a nuestro Dios eso aún le parece poco, y ese Dios con nosotros se hace Dios en nosotros. Vendremos a Él y haremos en Él nuestra morada. No es ya nuestro vecino, es algo totalmente nuestro, mío, mi propia vida, por la comunicación de su Espíritu, que es la vida de Dios.

Comenzamos con un signo en la primera lectura. La joven a la que Isaías se refiere es la mujer del rey. Esta muchacha – asegura el profeta – tendrá un hijo cuyo nombre será “Emmanuel” que significa “Dios está con nosotros”. Este hijo sucederá a su padre, dará continuidad a la dinastía y ninguno lo destronará, al contrario, será un grande rey, un nuevo David. El signo dado por el profeta se realizó: el hijo de Acaz fue concebido de la joven, nació y se convirtió en el signo de la presencia de Dios en medio de su pueblo; fue la prueba de la fidelidad del Señor a sus promesas.

Se llamó Ezequías, a quien se le pudo justamente aplicar el título de “Emmanuel”, “Dios está con nosotros”. Fue un rey discretamente bueno, pero no ciertamente el soberano excepcional que quizás esperaba el mismo Isaías. Por

eso en Israel se comenzó a esperar a otro rey, un hijo también de David que cumpliese plenamente la profecía, que fuera de verdad el “Dios con nosotros”. En el evangelio de hoy lo indicará Mateo: es el hijo de la Virgen María.

En la segunda lectura encontramos el comienzo de la carta de san Pablo a los Romanos. Con los esquemas de la época, Pablo nos deja los títulos con los que se siente legitimado para dirigirse a la comunidad cristiana de Roma.

En efecto, nos recuerda que es apóstol, mensajero del Evangelio y siervo del Señor Jesús. De esa manera se hace patente que su autoridad para fundar entre los paganos nuevas comunidades y dotarlas de presbíteros viene de Cristo. Con esa autoridad anuncia la buena nueva por doquier, sufriendo toda clase de privaciones y calamidades por ello; y por eso comienza su presentación considerándose siervo de Cristo Jesús.

Y el Evangelio nos narra el nacimiento de Jesús, a través de la historia de san José. Después de haberse prometido, y antes de que vivieran juntos – un año era el tiempo de noviazgo, por llamarlo así – José ve que su mujer está embarazada. Y él no ha intervenido. Podemos suponer su sufrimiento y frustración. Cómo todas sus ilusiones de formar un hogar se venían abajo. Él estaba enamorado de María. Sufrió en silencio el problema y confió en Dios. Un ángel vino a contárselo en sueños. Y en ese sueño el justo José descubrió que iba ser compañero, acompañante y coprotagonista de la historia más fabulosa que le ha ocurrido al ser humano: que el Dios poderoso tomara carne en el seno virginal de María y que él mismo tenía que ayudar al Niño Dios a dar los primeros pasos por la vida. Y nada más despertar del sueño fue a ver a María y ella supo enseguida que Dios le había hablado. Y ambos, marcharon a su nueva casa, para iniciar una nueva vida en común.

No es extraño, pues, que exista tanta veneración por san José. Santa Teresa de Jesús, expresó claramente en muchas ocasiones que todas las cosas que en su vida había puesto en las manos del esposo de la Virgen María se habían hecho realidad. Hoy es un día excelente para recordar y venerar a San José. Y para poner en sus manos muchas de nuestras necesidades.

Pronto viene el Señor. Aprovechamos las horas que nos faltan para su llegada mejorando nuestros caminos interiores, recuperemos nuestra paz, llenemos nuestro corazón de esperanza como nos pide el Papa. Esperamos pues en paz y con el corazón muy dispuesto a asistir al mayor milagro que se ha producido en la historia de la humanidad: que Dios se hiciera hombre para que pudiéramos ser más felices.

A todos hermanos y hermanas os tengo presentes ante el pesebre. Allí nos reuniremos en la Noche Santa.

NNNDNN

⌘ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.



FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el
cielo.*

*Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.*

**No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.**
Amén.

Versión en

Latín:

Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.

veniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.

**Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris.**

Et ne nos inducas in temptationem, sed libera nos a malo.

**Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc
et semper et in saecula**

Amen

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al exhirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....

**"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor
Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).**

Larga Vida Al Temple